

El balance final de la ronda

La Vuelta Aragón cumple los objetivos el año de su regreso

Soro propone la localización de patrocinios privados para reforzar el futuro de la carrera

ÁNGEL GINER
eparagon@elperiodico.com
ZARAGOZA

La Vuelta Ciclista a Aragón se cerró el domingo en el Ampriu con un final espectacular y el triunfo in extremis de Jaime Rosón (Movistar). Fue la culminación a dos años de trabajo por parte de la Federación de Ciclismo y el departamento que dirige José Luis Soro en el Gobierno de Aragón, que logró de forma perfecta dos grandes objetivos: ofertar imágenes en directo de nuestra tierra a millones de espectadores de todo el mundo (Eurosport) y recuperar un bien abandonado del patrimonio deportivo aragonés con ochenta años de historia.

El Consejero de Vertebración del Territorio, José Luis Soro, siguió de cerca la prueba. Al final de la tercera etapa mostraba su satisfacción: «Hemos cumplido los objetivos que nos habíamos propuesto. La Federación de Ciclismo ha hecho un gran trabajo. Las tres etapas han tenido matices diferentes. Nuestros valores turísticos, desde el mudéjar de Teruel hasta la belleza del valle de Benasque, han sido vistos por más de 150 millones de espectadores gracias a la señal de Eurosport. El éxito ha sido posible por la combinación de un gran trabajo en equipo y con la ilusión que se ha puesto en recuperar la prueba. Ahora habrá que estudiar un futuro para la carrera en el que puedan entrar más empresas particulares y un adecuado encaje en el calendario deportivo de la UCI», señaló.

Luis Marquina, máximo responsable de la organización, respiró tranquilo tras la última etapa: «Han sido tres días de tensión.



► Miembros del equipo Euskadi Murias celebran el triunfo en la llegada al Ampriu el pasado domingo.

Creo que hemos cumplido sobradamente, pero ha habido situaciones que se deben reconducir. Vamos a estudiar tranquilamente, sin nervios y en conjunto el futuro de esta prueba que pertenece al deporte aragonés».

Desde el punto de vista deportivo, se vio una prueba abierta, competitiva, carente de todo bloqueo debido a la diversidad de equipos participantes, pertenecientes a tres categorías ciclistas profesionales y con una procedencia de diez países diferentes. La Vuelta estuvo enmarcada en un recorrido atractivo y diverso que daba margen a todos los especialistas: llaneadores, llegadores, escaladores y aventureros. Contó con la fortuna de tener en

su inscripción a cuatro ciclistas aragoneses, algo insólito incluso en épocas anteriores. Los altoaragoneses Jorge Arcas, Fernando Barceló, Jaime Castrillo y Sergio Samitier aportaron un plus de conectividad de la carrera con numerosos aficionados que siguen con interés la trayectoria de sus prometedoras carreras deportivas. Ha sido un regreso triunfal del ciclismo profesional al deporte aragonés, sin estridencias, en un encaje perfecto que apenas necesita retoques para el futuro.

El presidente del equipo de comisarios en la carrera, Nicolas Le Tallec, con experiencia acumulada en el Tour de Francia, fue rotundo: «He quedado sorprendido por el nivel alcanzado por la or-

ganización, por el despliegue de medios y por la protección que se ha dado a los corredores. Esta carrera puede tener un magnífico futuro», señaló.

El ciclismo es un deporte muy complicado de organizar, pero un potente equipo de personas se han implicado en un proyecto de manifiesto interés para el deporte aragonés, que ha tenido apoyos a raudales: docenas de motos de control, un servicio de protección civil impecable, un listado casi infinito de voluntarios, municipios volcados con la carrera, y un público que acogió a los ciclistas con calor. Y por supuesto los motoristas de la Guardia Civil y de Seguridad, que se implicaron con gran profesionalidad. ▬

La Vuelta a Aragón nació en 1939, apenas tres meses después de finalizada la trágica Guerra Civil española. Los ciclistas, con su fatigoso pedaleo por las carreteras aragonesas todavía horadas por los cráteres de las bombas, aportaron su pasión deportiva para recuperar el ánimo de un pueblo destrozado material y anímicamente. Desde entonces, con algunos paréntesis, se han disputado 43 ediciones de la Vuelta a Aragón. Yo he cubierto como periodista 25 ediciones, primero para EL DÍA y después para EL PERIÓDICO. En todas ellas, el espíritu colaborador por parte de todos los estamentos intervinientes en este deporte rodante fue ejemplar.

El irremplazable Domingo Martín trabajó denodadamente,

Mirador

Ángel Giner
PERIODISTA



El único punto negro

te por la Vuelta a Aragón. Padece situaciones duras de financiación de la carrera, pero en lo imaterial siempre tuvo un apoyo generalizado, sobre todo por la Guardia Civil, un estamento que ha hecho por la carrera tanto como los ciclistas. Recuerdo también a nuestros magníficos agentes de tráfico orgullosísimos de compartir apertura de carrera

con los gendarmes franceses en la Aragón-Bearn, a los dos lados de la frontera, en un hermanamiento de ambos cuerpos durante todo el recorrido. Una situación tan atractiva como insólita que hoy probablemente no se podría repetir. Recuerdo cómo nos decían los franceses que la labor de la Guardia Civil era infinitamente superior a la de los gen-

darmes, algo que los seguidores admitíamos con orgullo.

Pero no recuerdo, desde 1982, en que me puse tras los dorsales de los ciclistas, que a Domingo Martín, a Ángel Capapey o a Arturo López del Moral se les obligase a meter a sus corredores por un vial catastrófico, como se le obligó el sábado pasado a Luis Marquina, con todos los permisos en orden, en un sábado por la tarde con la autovía de Huesca desierta, a diez kilómetros de meta, con 140 corredores a sesenta por hora, con televisión en directo para toda Europa. Resultado: ocho ciclistas por el suelo, dos bicicletas rotas (14.000 euros) y un ciclista evacuado con probable fractura de escafoides. Y pudo ser mucho peor. ¿Qué está pasando con el ciclismo en Aragón? ▬